

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 168

Sevilla—Lunes 27 de Julio de 1903

AÑO XXVII

Los cambios suben La Bolsa baja

Las pocas personas que trataban de justificar la crisis defendían la conveniencia del ministerio Villaverde por su significación de implacable enemigo de todo aumento y de verdadera garantía para fortalecer nuestro crédito con el aumento del valor de nuestra moneda.

Así lo entendieron también algunos financieros, que hicieron una ovación a Villaverde cuando llevó a la aprobación real el flamante ministerio de la traición y de la conjura.

Y efectivamente, apenas constituido el Gobierno, y cuando el presidente ha dado a conocer la proposición de ley sobre el cambio que tenía embotellada hace más de un mes, á juzgar por la fecha que va al pie, los cambios se han elevado en más de 2 por 100, y los valores públicos descienden en la misma proporción.

Villaverde, como especialidad financiera, ha fracasado. Si algo podía representar en el poder, lo ha dejado ya entre los faldones de la casaca presidencial, desde el momento en que ha tenido que transigir con los gastos de Marina y deponer su furiosa actitud por lo que al Ayuntamiento de Madrid se refiere.

Bolsistas, banqueros y negociantes de nuestros valores públicos le han vuelto la espalda apenas conocido el laberinto intrincado de la famosa proposición que ha dado á la estampa como programa salvador de la depreciación de nuestra moneda, en el que se observan verdaderas deficiencias y una falta de valor tanto más censurable cuanto que, teniendo el proyecto del Sr. Urzáiz, con haberse inspirado en él y habiéndole completado, le hubiera servido de bandera, no para contentar á los tenedores de papel y á los negociantes del oro amonedado, sino para dar una satisfacción al país y poner los primeros jalones para mejorar nuestro mercado y garantizar la circulación del oro.

La erudición de que ha hecho gala el Sr. Villaverde para justificar su proposición, presentándonos lo ocurrido en otras naciones en situación análoga á la en que hoy se encuentra nuestro mercado, pudo evitársela y haber estudiado la situación y el estado de nuestras industrias, de nuestra producción agrícola, del valor de nuestro subsuelo, de medios de transporte, de cuanto en fin facilitara y procurara la exportación de nuestra riqueza.

Elementos de adquisición de pasta sin la intervención del Banco, ni aun como agente mediador, á menos que se hubiera depurado bien la forma de realizar la negociación; y cuando llegara el momento de amonedar, dictar severas disposiciones y adoptar medidas de rigor para evitar la emigración usuraria de nuestra moneda.

Los reducidos límites de nuestras columnas nos impiden por el momento hacer otras observaciones, y el mismo objeto de este artículo, que no es otro sino poner de manifiesto la inconsecuencia y el fracaso del violento financiero que ha caído por donde más pecó, por los mismos que le han ayudado á levantarse, por los hombres de negocios, que les importa poco que se hunda la nación con tal que haya dividendos en las acciones de las grandes compañías de crédito y se corte el cupón regularmente, porque así el tráfico no se interrumpe y se repleta la bolsa.

A. A.

Murmuraciones

No leáis, después de comer, la sección telegráfica de los periódicos noticieros.

Comienzan con los intestinos del *Cocherito* de Bilbao, y concluyen con lo mismo.

He contado los intestinos de *El Noticiero*, y son veinticuatro.

El Liberal no tiene más que dos. En esto de los intestinos de *Cocherito* la lleva ganada el colega de Alfonso doce, digo, de la calle Alfonso doce.

Y como estos dos queridos colegas, por quitame allá unas cuantas pajas de agua, ó unas cuantas gacetillas, ó unos cuantos remitidos, andan ahora poco menos que á la greña, aunque culta y diplomáticamente escribiendo, si no están conformes con las pajas de agua, tampoco lo están al apreciar los intestinos de *Cocherito*.

Mientras *El Noticiero* asegura que los... tales de *Cocherito* no han sufrido rozadura, *El Liberal* los da por extrangulados.

Y en tanto *El Liberal* asegura que el infeliz torero, después de la cura, tiene el color de un cadáver, *El Noticiero* dice que conserva su color natural.

Creería prudente y económico que ambos colegas se pusieran de acuerdo, sirviéndose de los mismos telegramas y ahorrándose ese dineral.

Con recibir las noticias uno de ellos y dárselas al otro para que las vuelva del revés, estaban cumplidos.

Es así que en Sevilla tenemos dos colegas callejeros que cada uno tiene su público.

El que quiera que sane *Cocherito*, que compre *El Noticiero*.

Y el deseo que se muera, que merque *El Liberal*.

Todo por una perrilla chica.

Don Joaquín Costa remitió una carta al mitin republicano que el sábado celebró en Madrid.

De dicho documento copio lo siguiente:

3.ª Que los unos por neutros, los otros por republicanos, nadie quiere ya á los reyes de piedra de la Plaza de Oriente, y antes bien los más siéntense hastiados de ellos, como del obstáculo mayor que se opone á la restauración patria; en términos de hallarse España madura ya para dejar de ser la tercera de aquellas tres excepciones del Universo que enunciaba Cánovas del Castillo, como ha dejado relativamente de ser las otras dos.

4.ª Que los reyes de piedra de la Plaza de Oriente han visto y reflexionado todo esto; sólo que en vez de tomar el camino derecho, que sería el aconsejado por el Sr. Salmorón en su discurso, han optado por el peor, recogiendo de la gaveta de un ministro la llave de las urnas electorales que le tenían confiada y de que parece ha sido administrador infiel, para traspararla á otro ministro, á título de más capaz para convencer á los republicanos de que deben ir al retraimiento con todas sus consecuencias.

El retraimiento con todas sus consecuencias, es un sueño muy pesado, á menos que las consecuencias no se manifiesten de una manera eficaz y vigorosa.

Si se puede hacer esto último—que yo creo que sí, porque el perol está ya puesto á la candelá—venga en buena hora.

Iremos á él—al retraimiento—y nos ahorraremos los disgustos consiguientes á la hora de votar.

Porque Villaverde dicen que ha jurado que no entrarán un voto republicano en las urnas.

Y aquí se deduce lo siguiente:
O sobra Villaverde,
O sobramos los republicanos.

Yo le concedo á Villaverde genio y fuerza, pero no le concedo tanto de ambas cosas para que pueda contrarrestar el empuje de ochocientos mil republicanos cuando menos.

Va cesando la monserga del Papa y de sus secuaces, después de haber publicado un millón de disparates sobre el Papa que se ha muerto y sobre los cardenales. Se sabe seguramente que va á reunirse el conclave, y en él habrá zaragata para nombrar nuevo Padre. ¡Esperemos las noticias para luego entusiasmarse!

Tello Téllez ha publicado en *El Liberal* de Madrid un artículo de esos de porra; quiero decir, de esos cuyo argumento es un cachiporrado en la cabeza.

Y como da en cabeza de fraile, y eso me gusta, traslado aquí el cachiporrado principal:

“Es también gran daño que hereden y compren porque, dejándoles buenas rentas para todo lo de ellos, perjudica grandemente al reino, porque de lo que en su poder entra ni pagan diezmo, ni primicia, ni alcabala, ni otros derechos. Cuanto más poseen los monasterios, más pobreza publicar e muestran, e menos limosnas hacen. E los preladados se conciertan entre sí e se hacen unos á otros la barba para que el otro le haga el cogote y no miran sus deshonestidades ni las enmiendan ni castigan á sus súbditos las culpas; antes las encubren y velan y pasan por ellas.”

“Antiguamente se daban las dignidades á personas santas y devotas; ahora no se dan ni expenden sino á quien bien sirve á los reyes e á los señores por hacer favor...”

“E otros hacen mayorazgos para sus hijos, que llaman sobrinos, y así gastan malamente las rentas de la Iglesia, e á las iglesias e á los pobres no sólo no les hacen bien, sino que trabajan para robarles los cálices que tienen.”

Me parece que los pone de ladrones. Digo... ¡me parece!

Del mismo señor Tello Téllez es esta explicación que da de la docena del fraile:

“Un fraile mendicante llegó á una huertera y preguntó á la dueña si sabía contar: díjole ella que sí, y el fraile agregó:

—Pues bien; yo deseo llevar una docena de huevos; pero como unos son para el padre guardián, otros para el colector y otros para mí, deseo que me los vaya poniendo separados.—La mitad de la docena es para el guardián: mitad doce, seis... Vengan... (Y la huertera le entregó seis huevos). La tercera parte es para el colector: tercera de doce, cuatro... (La huertera le dió otros cuatro). Yo, como soy más humilde, con la cuarta parte de doce, tres... (Y recogió tres huevos más de manos de la vendedora).

“Esto se repitió en varias ocasiones, hasta que, al fin, la incauta vendedora cayó en la cuenta de que la mitad y la tercera parte, más la cuarta parte de la docena, eran trece y no doce. Rióse mucho la gente, cuando lo supo, de la chuscada, y desde entonces se dijo que *trece* eran... la docena del fraile.”

Luego, para Tello Téllez, decir convento de frailes es lo mismo que si dijéramos cueva de José María el rey de Sierra Morena.

¡Qué barbaridad!
Yo no soy de esa opinión.
Alguno habrá bueno.
¿No es verdad?

El Sr. Conde de San Bernardo, actual ministro de Estado...

“Se ha negado á decir nada respecto á la alianza de Francia y España, diciendo que la naturaleza del asunto le impone reservas.”

¡Qué modesto es el señor Conde!
Pudiera haber dicho que él no entiende una palabra de esas cosas, y se hubiera aborrido de que mañana le molestasen por segunda vez.

Por cierto que se verá precisado á decir lo mismo.

Y á encerrar en la mayor prudencia. Prudencia é ignorancia son voces sinónimas entre nuestros ministros de alpaca.

Acabo de leer en un colega:

“Cinco jóvenes, solteros, estudiantes, y dicho sea sin modestia, no mal parecidos, desean ser amados de otras tantas niñas (cada una de uno, por supuesto), que reúnan las condiciones siguientes:

Primera.—Ser españolas, italianas ó griegas.

Segunda.—Tener de 15 á 20 años de edad.

Tercera.—Estar todas ellas unidas por los vínculos de familia, ó de una estrecha amistad por lo menos.

Cuarta.—No ser ni feas ni bonitas. Una mujer fea es una carga; una mujer bonita es un peligro.

Y quinta.—Para un apuro, que sepan pegar un botón, puntear unos calcetines y remendar una camisa.

Las solicitudes se admitirán hasta últimos de mes, y deberán ir acompañadas de la fé de bautismo y del retrato de cada una de las pretendientes.

Dirigirse á la calle de Gascons 1-2.º, ó la de Granotes—16—3.º—Valencia.”

¡Caramba!... ¿No cabe un casi viejo entre esos cinco jóvenes?

Si cabe, apúntenme.
Yo la quiero griega.
¡Así no la entenderé cuando me ponga como un trapo la noche que tarde en llegar á casa!

CARRASQUILLA.

Como si lo viéramos

El ministerio producto de la conjura y acusado de traición sus jefes por esos mismos conservadores, cuya representación quiso recoger cuando fué lanzado del ministerio de Hacienda, y que pretendía representar una política más expansiva (?) que la del gobierno caído por palatinas intrigas, ha caído ya en la sima vaticanista. Y es que el poder otorgado en los actuales tiempos representa una completa dejación, un abandono absoluto de la propia personalidad para entregarse sin condiciones. Así le ha sucedido á Villaverde que, después de aceptar el trago amargo de las elecciones municipales, se le obliga á deponer todas sus furias y tiene que transigir en lo de la Marina, y, lo que es más triste, publicar el famoso decreto concordado con Roma, sin tacha, sin raspadura y sin enmienda, tal como lo trazaron y concertaron las manos pecadoras del Gobierno Maura-Silvela. Aquella nota-programa que dió al público el actual presidente del Consejo cuando fracasó en sus intentos de organizar un ministerio con poderes de la regencia, hace más de dos años, en que hablaba de la necesidad de contener el crecimiento de las órdenes religiosas, ya está archivado. Entonces se pretendía contener el crecimiento. Ahora hemos progresado y Villaverde va á consagrar el poder vaticanista y la sumisión clerical atropellando la Ley y declarando que las asociaciones y comunidades religiosas son pocas en número, y no sólo hay que reconocer los derechos á las existentes, sino que hay que procurar su desarrollo, sobre todo en Madrid, con fuerza influyente para vencer á los republicanos en las elecciones municipales, para lo cual el ministro de la Gobernación, de acuerdo con su entrañable amigo el gobernador y con el alcalde del rey, si se encuentra quien se preste á aceptar el cargo, que si se encontrará, han tomado ya las disposiciones oportunas y piensan trasladar algunos monacales de Murcia, con hábito y cogulla unos y vestidos de paisano otros, pero haciendo todos vida común, para ejercitarse en el pucherazo, en la falsificación del censo, en la suplantación de electores y en la caza de republicanos. Los viajeros, al de pedirse por una larga temporada, significaron en testimonios muy vivos la necesidad de organizar á todo trance las elecciones, pena de la vida ministerial, y las elecciones se perderán porque tienen que perderse aunque vengan á Madrid todos los muñidores y todos los servidores fieles de Alix y Lacierva. No lo duden nuestros lectores: el gobierno de la traidora intriga, de la ambición desusada, el gobierno de la camarilla, el gobierno de verano, vaticanista aventurero y furtivo cazador de sufragios y devotos, caerá estrepitosamente abrazado al cingulo frailuno, al choque de esa inmensa corriente de opinión que le maldice, y sucumbirá al certero golpe de la masa republicana y liberal, ya apercebida contra los perdurables eternos obstáculos tradicionales, que se han manifestado con el gobierno actual más arrogantes que nunca.

A.

Longevidad española

No deja de ser curioso un resumen de centenarios americanos, que como nacie-

ron en aquellos felices tiempos en que España tenía como joyas de su corona bastantes naciones que hoy siguen siendo sus hijas, aun cuando se hayan emancipado de la patria potestad, fueron españoles durante buena parte de su vida, y con tal nacionalidad figuran en sus partidas de bautismo.

En la historia de la vida humana, de larga duración, aparecen en primer término por el número y lo prolongado de su vejez, individuos cuyos apellidos demuestran bien claramente su origen.

En este mismo año ha fallecido el que puede llamarse patriarca de Méjico, D. R. Hernández Pontolongo, de ciento veinticuatro años. A los ciento diez y nueve años murió en San Joaquín de Venezuela (1878) un oficial español, fundador de la ciudad de Aragua. En Buenos Aires acabó su vida, hace algunos años, un negro, Bruno Cotrin, de ciento cincuenta años.

Pero el *record* de la longevidad corresponde a otro español, y más tarde ciudadano colombiano, Miguel Solís, que en 1878 tenía ciento ochenta años. El periódico de Londres, *The Sacet*, asegura que dicho individuo vivía en 1895, faltándole sólo dos años para ser dos veces centenario, y asegurando el doctor D. Luis Hernández, de San Salvador, que desde niño le conocía como de más de cien años; el doctor citado tiene más de ochenta; además figura la firma del Solís en un documento de 1712. Atribuye su larga vida a hacer una sola comida al día, fría y muy sustanciosa.

La *Leslie Weekly* aseguró en 1896 que en Chile había 211 hombres y 223 mujeres de más de un siglo. Uno, Rafael Muñoz, alcanzaba ciento cincuenta años; había tres de ciento treinta años y 13 de más de ciento veinte.

Refiere Humboldt que en el Perú vió un matrimonio que sumaba doscientos sesenta años, correspondiendo al marido ciento cuarenta y tres.

Otros cónyuges de California llevaban de vida ciento treinta y seis años él y ciento ella.

Don José de Bustos, de Chile, tenía en 1855 ciento treinta y tres años, ignorándose en qué año murió. D. Ignacio Francisco de la Cruz y García asistió a caballo a una procesión de Los Angeles a los ciento trece años, en el de 1894 (había nacido en Méjico en 1781, poseyendo la partida de bautismo); y, por último, Bernardo de Sá, a los ciento sesenta y seis años, salvó la vida al obispo de Petrópolis que, montado en una mula, cayó al río Vidal.

Pueden citarse algunas docenas más de personas nacidas en el siglo XVIII, residentes en el Brasil y en el Norte de América, pero la mayoría de los últimos son indios.

No debía ser tan mala la raza española que pobló América cuando sus hijos han conservado su sangre, nuestra sangre, durante tantos años.

¡Ojalá la bandera roja y gualda hubiera tenido la misma fuerza vital que sus hijos, para seguir amparando a aquellos cuya cuna sombreó el pendón de Castilla!

Ser ó no ser

No cabe disputar sobre gustos. Hay quien bebe visagre y come cal de las paredes. Hay quien espera algo de Maura. Hay quien se deleita leyendo a Grilo y oyendo a Rodríguez San Pedro. Por una perversión semejante, aunque más extraña que todas las otras, así del sentido estético como del sentido común, no faltan todavía quienes se digan dispuestos a matar y aun, si á mano viene, á morir por darse el gusto de que D. Carlos de Borbón y Este mande en nosotros y en ellos y reine sobre ellos y nosotros.

¡Todavía! De entre todos los ejemplos que pueden citarse de la especie de paráisis mental que los españoles padecemos, ninguno habrá más elocuente. No hablemos ya de lo absurdo, disparatado y anacrónico del legitimismo. Tanto ó más que ello asombra la falta absoluta de todo sentido de la realidad que sus partidarios revelan. ¿De qué clase de sustancia estarán formados cerebros que disputan como posible el que la historia retrograde, la humanidad se desdiga, la civilización abdique y los pueblos renieguen de las libertades conquistadas en un siglo de heroicas luchas, para restaurar el viejo yugo?

Sin duda es Turquía una nación atrasada, fanática, decrepita, imposible. Pero si suponemos por un momento que el pueblo otomano rompiera la servidumbre de sus tradiciones hasta el punto de hacer y de imponer al Divino una revolución, no nos será posible imaginar que, á la vuelta de setenta años, quedase en el imperio un grupo de siervos voluntarios bastante crecido para proponerse seriamente el restablecimiento de la antigua tiranía. Pensar eso sería ofender á los turcos.

Se comprende hasta cierto punto la irritada y colérica resistencia que una gran parte del pueblo español opuso á la revolución. Entregada deliciosamente al sopor hereditario, la gran masa social acogió á los innovadores con el enojo que experimenta el que yace sumido en hondo sueño contra el importuno que bruscamente le despierta. El empeño de recaer en el letargo, una vez sacudido, ese no se comprende. Tanto más, cuanto que no ya sólo han muerto las instituciones, han muerto también las ideas. La revolución se ha insinuado hasta en las almas de sus enemigos para cambiar su mentalidad. El legitimismo es un cadáver que ambula. El carlismo que ahora se predica es un carlismo bastardo, adulterado por la civilización. Tendría que oír lo que dirían un Balmes ó un Donoso juzgando las lucubraciones de un Mella. Hoy el carlismo no puede escribir legítimamente en su bandera ni un sólo de sus lemas tradicionales.

Dios no es ya de su parido. Su vicario en la tierra lo ha repetido hasta la saciedad, hasta el enfado. Lo eterno transige; lo ignoble se muda. La religión no ampara lo pasado, sino lo presente. El derecho se inclina ante el hecho. El cielo acepta la teoría de los hechos consumados. León XIII ha derogado el *Syllabus*. La Iglesia rompe su pacto de alianza con las viejas legitimidades para arrojarse al sol de los vencedores, que calienta más. Ya no es deber del católico conspirar contra lo existente, sino acatarlo. Ya no es pecado ser liberal, sino digno de serlo. ¡Terrible terremoto moral que debe parecer á los fanáticos algo tan absurdo, tan inconcebible, tan monstruoso como un resellamiento de Dios! Vean, vean ahora esos eternos explotadores de la religión de conciliar su fe católica con su opinión política. Vean si pueden sin impiedad aplicar al caso la célebre frase de Martínez de la Rosa y llamar «un alfonsino más» al Padre Eterno.

De muy patriotas blasonan los carlistas. ¿No son ellos los que quieren restaurar los siglos de nuestras glorias? Con el absolutismo político, con la intolerancia religiosa, coincidió la constitución de la nacionalidad española, el imperio de Carlos V, reinado de Felipe II, nuestro predominio en Europa, el descubrimiento y la conquista de América. Restablezcamos aquellas instituciones y renacerán, dicen, aquellos tiempos. Es como si un viejo que, siendo joven, padeció de un lobanillo, echara de menos la excrecencia y no la juventud. Hay que estar ciego para no ver que, si en el siglo XVI éramos grandes, lo fuimos como encarnación del espíritu de aquel tiempo, y si ahora somos pequeños es por no encarnar la representación del nuestro. Todo lo que contribuya á excitar en el alma de nuestro pueblo los sentimientos atávicos cooperará á consumir nuestra ruina. ¡Singular medio la guerra civil para servir y engrandecer á la patria! ¿Hay quien pueda creer, hallándose en su sano juicio, que en el actual estado de las ideas y las prácticas internacionales, sometidos como lo estamos á vigilancia y puestos en estudio por las grandes potencias, Europa consentiría hoy que en España se inaugurase un nuevo período de crímenes y salvajadas? El carlismo alzado en armas sería ahora el *finis Hispanie*.

Queda el rey, la verdadera médula y ciencia del legitimismo, el sagrado, el ungido, el depositario del derecho divino, el Estado mismo en carne y hueso. Pues, si hemos de creer á los apóstoles de este carlismo híbrido que ahora se estila, su rey no es ya el monarca omnipotente, el rey *absolutamente absoluto* de nuestros mayores, arbitro de la ley y señor de vidas y haciendas. No quieren los carlistas un rey que gobierne á su antojo. Su monarca será un soberano *in partibus*, de facultades tasadas, obligado al respeto de fueros y franquicias regionales, sometido á una especie de Cortes constituidas por un sistema arcaico. ¿Qué pensarían de la soberanía de semejante soberano los Carlos y los Felipes de ultratumbas dinastías? ¡Clara señal de los tiempos esa de que los propios absolutistas se avergüenzan del absolutismo! Limitado el regio arbitrio, el principio ha muerto. Todo está ya en el más ó el menos. En el seno del radicalismo, el creciente desprestigio del régimen parlamentario ha engendrado una corriente de opinión con tendencia á aumentar las atribuciones del poder ejecutivo. Tendría que ver que el tradicionalismo viniera á parar en algo análogo.

Sin Dios, sin patria y sin rey, ¿qué les resta al legitimismo español? D. Carlos mondo y lirondo, en su segunda consorte y su interesante primogénito. ¡Triste destino el de la causa del pasado, personificado en ese hombre de placer y de sensualidad, tan poco merecedor del amor, la adhesión, la fidelidad y la constancia de sus parciales! El gran cadáver de la España tradicional tenía ciertamente derecho á unas dignas exequias. Nada hay en ese pretendiente *pour rire et pour pleurer* que corresponda á la grandeza heroica y un poco teatral que implica la representación del pasado. Pésanos á los que, aun combatiendo lo que fué, quisiéramos al menos respetarlo. Pero es evidente. Un hecho impío ha impuesto el ridículo á los prestigios tradicionales. Daudet se ha quedado corto. Estaba escrito que nuestro tiempo había de ver á Carlos V empuñando el reloj y á Carlo Magno corriendo una juerga.

El carlismo está muerto, pero ¿lo está igualmente la guerra civil? En los últimos tiempos del infausto reinado de Isabel II hacíárouse los materiales de lo que había de ser hijo la revolución tremenda de hogura. Aquello no era nada comparado con lo que ahora se está haciendo. Jamás desde su vencimiento acopió la reacción en nuestro país tal suma de fuerzas. Esa siembra dará el fruto.

El día en que España pretenda incorporarse á la civilización, todos esos elementos acumulados caerán sobre ella en nombre de la barbarie. Es el efecto natural de una política que se nutre hoy de las soluciones del carlismo, preparando la discordia para mañana. Caba hora que pasa aumenta el riesgo mortal. Limpiarse de esa lepra es cuestión para la patria de ser ó no ser.

ALFREDO CALDERÓN.

NOVILLOS MACARENOS Ó CONCURSO DE MANTONES

Los concursos son *fiestitos* que encantan á los sevillanos. Ya los hemos tenido de carrozas, de cabestros, de carruajes, de balcones, y ayer dió el *golpe* la hermandad de la Virgen de la Esperanza con el de mantones de Manila. Y fué concurso doble: con aquellos alternaban las mujeres hermosas.

La plaza estaba rebosante de público, pero el calor hacía insostenible la estancia *cabe* la gradería. Y no es que nosotros creamos que el fuego de los ojos de tantas bellas aumentaba la temperatura, no; es que el sol picaba de una manera insostenible.

Y para colmo de contrariedades, los aficionados no tuvimos ocasión de entusiasmo con las faenas de los jóvenes espadas.

¡Tan jóvenes y ya tan precavidos! ¿Qué guardarán para cuando peinen canas ó descubran calvas?...

Bienvenida echó un jarro de agua fría á los entusiasmos de su partido. Se había traído el niño una cantidad no despreciable de *paura* de la tierra de los Abderramanes, Almanzores y *Guerritas*. Ese no es el camino de la alternativa, que—volvemos á repetir—nos parece muy prematura en este buen torerito.

Gallito chico no quiso ocultar la procedencia. Su miaja de arte, su miaja de miedo y su miaja de pasos de tango. ¡Olé!

Reire fué el que más agradó á la concurrencia. Y eso que el chico se arrancó siempre á matar desde Carmona, pero hay que confesar que no desvió el viaje. Con el capote y muleta, moviéndose mucho, estuvo cerca y valiente.

Campitos, frío y apático. Este buen novillero parecía que ayer estaba á disgusto en la plaza.

Tampoco se estrechó con ningún novillo á la hora de meter el brazo.

En unión de *Bienvenida* banderilleó muy bien el cuarto bicho.

De los novillos corridos sobresalieron los lidiados en segundo y cuarto lugar, pertenecientes á los señores Arribas Hermanos y viuda de Concha y Sierra respectivamente. Fueron dos bravísimos animales. Los demás novillos cumplieron, mereciendo ser consignado por su bonita lámina el perteneciente á la vacada de los señores Pérez de la Concha.

De los banderilleros, Braulio Martínez, Bregando, éste, Baena, Rodas y *el Sordo*.

Picando, el Sol.

Sesumen: una corrida sosa; un abanico de catorce reales y medio para el hermoso mantón de la señora doña Carlota Manzano, que obtuvo el premio, y mucha *luz* auténtica para la hermandad de la Macarena.

X.

Cogida del "Cocherito"

El espada Castor Ibarra, *Cocherito de Bilbao*, fué cogido ayer tarde por un toro de la ganadería del Sr. Pellón, toros que hacían su debut en la plaza de toros de Madrid.

Hé aquí cómo describen el percance los diarios de información telegráfica:

"*Cocherito* encontró al toro huído y le dió cuatro pases consintiendo poco, por lo cual se le escapó el bicho á las tablas, por frente al tendido número 6.

De allí sacáronlo los peones; seguidamente *Cocherito* dió tres pases, desde largo, y al dar el cuarto, el animal hizo un extraño, precipitándose el diestro en jugar el trapo, y pasando de muleta al aire.

Entonces, y como quedase al descubierto, se le arrancó el cornúpeto, que corrió á Castor en el mismo momento en que se apoyaba la muleta en el vientre.

El novillo enganchó al espada bilbaino por la ingle derecha, dándole vuelta sobre el cuerno, mientras *Cocherito* procuraba apoyarse en el testuz para desasirse.

Luego fué arrojado al suelo, quedando entre las patas de la res.

Inmediatamente acudieron los peones, y al llevarse éstos al toro, levantóse el diestro y dió algunos pasos, llevándose en seguida las manos al vientre, en cuyo momento cayó nuevamente en los brazos de unos monos sabios, que acudieron á auxiliarle.

La impresión que la cogida produjo en el público fué hondísima, creyendo todo el mundo que se trataba de una cornada muy grave de la que moriría el torero bilbaino á los pocos momentos, pues antes de llegar á la enfermería se le salieron los intestinos.

Afortunadamente éstos no habían sufrido rozadura alguna."

A pesar de que los primeros despachos aseguraban que la herida del espada de Bilbao era mortal de necesidad, las noticias de hoy aseguran que aquél salvará de no sobrevenir la peritonitis.

Cocherito proponíase tomar la alternativa de matador de toros en el mes entrante.

Noticias locales

REUNIONES DE OBREROS

Ayer celebraron un mitin en el teatro Portela los obreros constructores de camas, para tratar la conducta que deben seguir con sus compañeros los trabajadores en hierro y metales.

Presidió el mitin el compañero José Fresno y como delegado del gobernador asistió el inspector señor Ripoll.

Explicado el objeto del mitin y leída la convocatoria del mismo, hablaron los obreros siguientes:

Juan Carmona, el cual comenta la actitud en que se han colocado los socios del centro establecido en la calle Hombre de Piedra, afirmando que dichos compañeros no se preocupan de la suerte de los camareros, pues en las reuniones que celebran únicamente procuran exponer ideas sin buscar soluciones.

Joaquín Cerdeño dice que está conforme con lo manifestado por el anterior, pero no juzga oportuno separarse del centro de los metalúrgicos.

José Carmona abunda en las ideas expuestas por el primer orador y pregunta: ¿qué beneficio reporta aquel centro á los obreros de nuestro gremio?

Juan O'choa manifestó que no debe fomentarse la discordia entre los obreros, máxime cuando el centro de los metalúrgicos parece próximo á desaparecer por disgustos y anagorismos entre los socios.

Habían después Juan Rosendo y José Tejera, expresándose en análogo sentido, manifestando el primero que la sección de camareros debe constituir desde hoy una nueva sociedad.

El presidente habla también en pró de la conveniencia de separarse de los trabajadores en hierro y metales, y en vista de la diversidad de opiniones, se acordó someter el asunto á votación.

Verificada ésta, se acordó por 60 votos contra cuatro, que la sección de camareros forme sociedad independiente de la de obreros metalúrgicos.

Seguidamente se nombró una comisión que se encargue de realizar los trabajos preparatorios.